

JÁUREGUI

➡ El pleito político en torno al tema energético ha sido totalmente en vano.

Al final el monopolio seguirá funcionando igual, pero en un entorno mucho más adverso.

Fue en vano

MANUEL J. JÁUREGUI

Nos tardamos tanto en “discutir y concertar” la reforma que no es reforma petrolera, que ya que se aprobó en una versión diluida ha sido rebasada por las circunstancias, de tal manera que resulta irrelevante.

Porque no lo dejaron (ni los de su mismo partido) meter su cuchara de albañil enmezclado al dictamen, el tal López como quiera hará borlote y en la refriega que organiza habrá palos: acabaremos pagando altos costos, pero sin los beneficios.

Mas esto no es lo único, pues entre más trastoque la vida de la Capital, peor le irá en las urnas a López y a sus “partidarios”: hay que sopesar que la crisis financiera global convierte en insuficiente la reforma consensada.

Para todo mundo debe ser claro, ya que esta crisis financiera global de grandes alcances que nos azota es, precisamente, una crisis de crédito, por lo que no habrá lana para invertir ni en Pemex ni en muchas otras cosas.

Tanto pleito, discusión, amenazas y aspavientos resultaron de oquis, pues, con o sin reforma, Pemex seguirá prácticamente igual que antes, ya que nadie se muere por entrarle en medio de este tsunami económico (así calificado por su artífice, Alan Greenspan, quien admitió sus errores ayer).

La misma crisis global está creando nuevas oportunidades de inversión en el mundo mucho más atractivas que entrarle a invertir dentro de ese obsoleto monopolio hiperburocrático que es el estatal de los hidrocarburos, el cual, además, carga un sindicato que para todo estorba y en nada ayuda, y que con la reforma agarra aún más peso.

Para nada es Pemex la “joyita” que creen los izquierdistas, más bien al contrario, es un elefante blanco que ni pintado y maquillado resulta atractivo para los inversionistas.

De manera que la polveada que le dieron ayer los senadores a nuestro esquema ener-

gético poco contribuye a rescatarnos del negro futuro que nos espera –hablando de petróleo– dentro del entorno económico que regirá al mundo cuando, en unos DOS ANOS –si nos va bien– emerja de la crisis actual y retome el sendero del crecimiento y el desarrollo económico.

Son tan cuantiosas y tardan tanto tiempo en rendir fruto las inversiones en la industria petrolera que, mucho tememos, el pleito político en nuestro país en torno a este tema ha sido totalmente en vano.

Claro está, todo mundo y su primo le querrán sacar ventaja política a este “logro” y se hablará de la “REFORMA” acordada como si fuera la segunda venida de Cristo.

Propagandísticamente será útil para eslabonar muchos kilómetros de rolo político, pero para más allá de esto, poco o nada sirve.

Lo que se necesitaba, y nuestro sistema político fue incapaz de entregar por negligencia, ignorancia o incapacidad, era un nuevo PARADIGMA respecto a cómo debe operar y estructurarse en México el aprovechamiento eficiente y eficaz de nuestros recursos petroleros.

Fuera de que se alteraron unos cuantos detalles secundarios con la nueva reforma, la industria energética prácticamente seguirá funcionando igual que antes, pero con una enorme desventaja: en un entorno económico totalmente adverso.

¿A qué atribuyen ustedes, amigos, que mientras la BOLSA de valores estadounidense SUBIÓ ayer, la nuestra bajó estrepitosamente?

Nos aventuramos a decir a que, en general, todos los llamados “mercados emergentes”, que es lo que somos, son ya el equivalente a la hermana fea en el baile: ¡nadie quiere con ella!

Pues igual está pasando con nosotros como resultado de la crisis global: México no es ya el “paraíso” de la inversión, y Pemex menos.

A estas alturas, pues, la pseudo-reforma aprobada resulta, como decíamos, irrelevante, pues no mejora sustancialmente las posibilidades de éxito para dicho monopolio.

En condiciones ideales quizá pudo haber ayudado un poco a arrancar dos o tres proyectos, pero mucho tememos que hoy, con el entorno prevaleciente, esto resultaría una aspirina administrada para curar un cáncer galopante.

